1181

Suplemento cultural

el tlacuache

CENTRO INAH MORELOS

Viernes 23 de mayo, 2025

ISSN-3061-7391

El profesor Miguel Salinas y los naranjos en Pueblo Nuevo, Tlaltizapán

Jorge Alberto Aparicio Millan

Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1180, viernes 23 de mayo de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.
Editor responsable: Miriam García.
Página web: https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache
Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx
Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.
ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.
Responsable de la última actualización de este número: Miriam García.
Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 23 de mayo de 2025.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Miriam García
Raúl Francisco González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)
Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:
Retrato del profesor Miguel Salinas. Obtenida del libro *Historias y Paisajes Morelenses. Salinas, M. (1981). HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES. México D.F.: Ernestina Salinas.*

Sigue nuestras redes sociales: /Centro INAH Morelos

Resumen

A finales del siglo XIX y el transcurso del XX, el ilustre profesor Miguel Salinas describió y dejó testimonio de la construcción paisajística de diferentes comunidades que componen el estado de Morelos, entre ellas el municipio de Tlaltizapán, misma que aparece en su obra literaria, sobre todo en su más reconocido libro *Historias y Paisajes Morelenses*. En dicho compendio de textos historiográficos, se hayan referencias sobre el sublime paisaje de árboles de naranjo que predominaban en la localidad de Pueblo Nuevo, perteneciente al mencionado municipio de Tlaltizapán, y que, junto con la memoria oral, nos abre un panorama sobre el significado y la construcción social e identitaria desde una reconfiguración del espacio territorial y paisajístico de lo que fue el árbol de naranjo en Pueblo Nuevo a lo largo del siglo XX.

Jorge Alberto Aparicio Millan

Con 31 años, es originario del municipio de Tlaltizapán, ha colaborado con artículos para el suplemento cultural el tlacuache y antologías literarias. Actualmente cursa el octavo ciclo en la licenciatura en Patrimonio, Histórico y Cultural de la Universidad para el Bienestar Benito Juárez García (UBBJ).

El profesor Miguel Salinas y los naranjos en Pueblo Nuevo, Tlaltizapán

Jorge Alberto Aparicio Millan

Introducción

Según la pagina de web *Huerto en casa,* hace referencia a los naranjos de la siguiente manera: *Los naranjos son árboles frutales, del género de los cítricos, provenientes de Asia. Su cultivo en hogares se fue popularizando debido a su sabrosa fruta* (Caro, 2025).

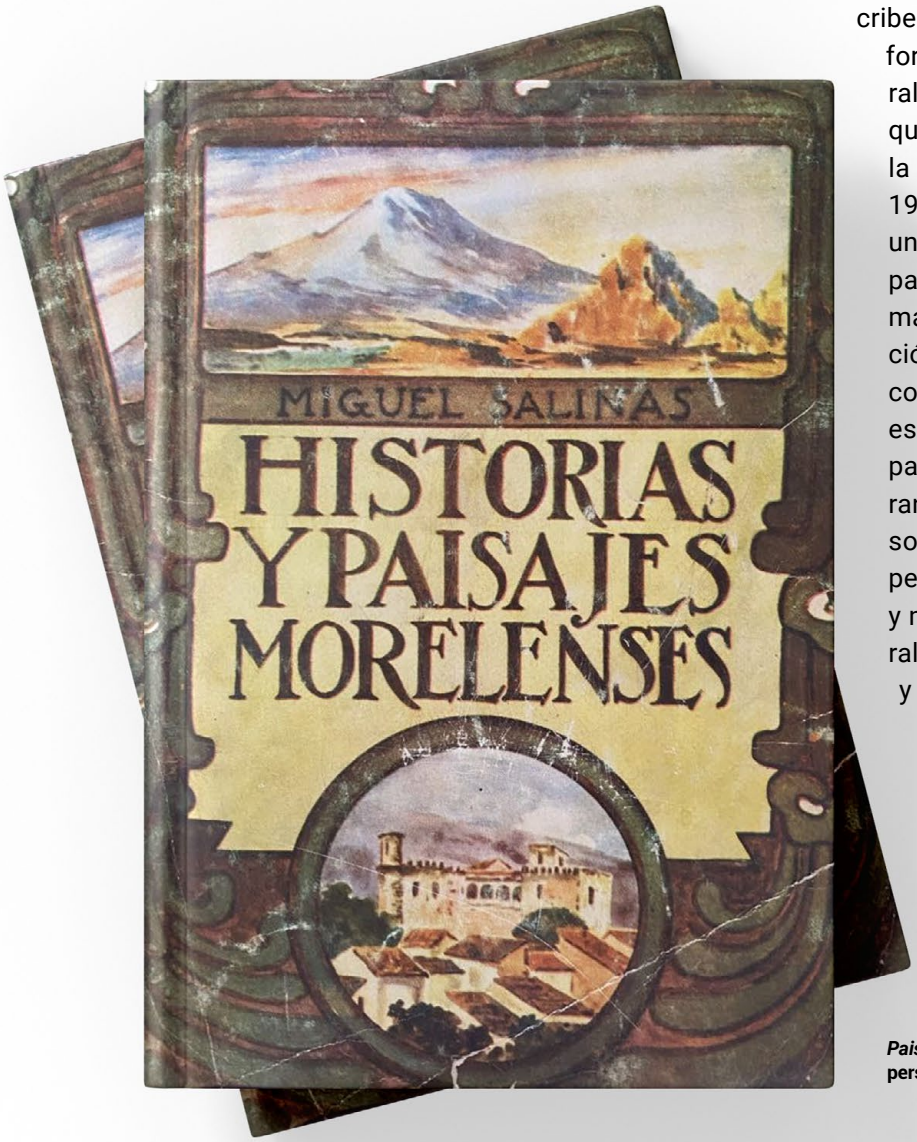
Dentro de su estancia en el municipio de Tlaltizapán, Morelos; para el catedrático profesor Miguel Salinas dichos árboles frutales representaron un sinfín de emociones personales y paisajísticas, mismas que sintió, observó y que dejó testimonio de ello en su trabajo historiográfico, y no solo sobre Tlaltizapán centro, sino también sobre mi comunidad de Pueblo Nuevo, en donde mediante entrevistas y pláticas que sostuve con mis coterráneos, la memoria colectiva junto con lo escrito por el profesor Salinas, sirven como un marco teórico de la reconfiguración e interpretación del territorio desde una óptica historiográfica y comunitaria, y así como la construcción social e identitaria de la misma comunidad.

Vista panorámica de Tlaltizapán desde los rumbos donde estuvo y observó Miguel Salinas el paisaje que describe en su obra historiográfica". Fotografía: Jorge Alberto Aparicio Millan, 2025.

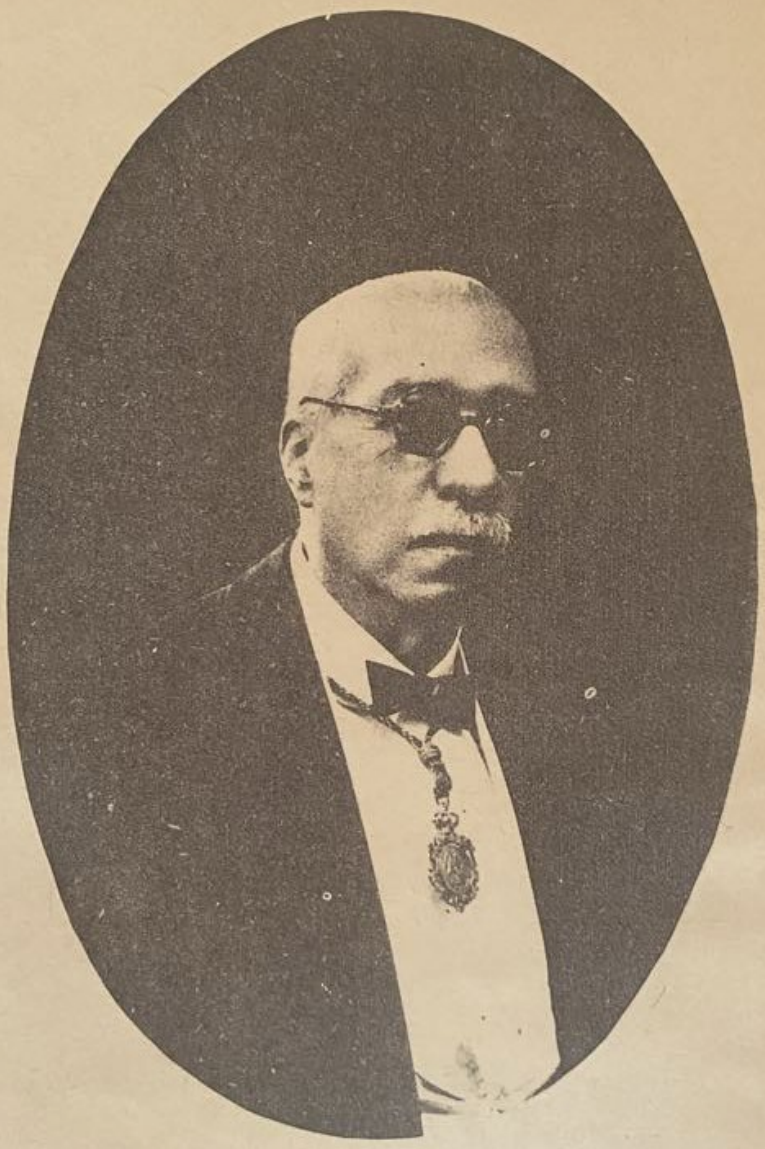
El libro "Historias y Paisajes Morelenses"

En su obra clásica, *México profundo: una civilización negada,* Guillermo Bonfil Batalla menciona que, […] *El entorno natural del México de hoy, los paisajes que todos guardamos en la memoria como parte insoslayable de nuestras vivencias, la vegetación que de tan familiar pasa a menudo inadvertida, el relieve, la forma de ocupación del territorio, en fin; las muy diversas maneras en que los pueblos de México se relacionan con la naturaleza, la aprovechan y la transforman cotidianamente, son rasgos que en su gran mayoría han resultado de una interrelación muchas veces milenaria de los hombres con la naturaleza* (Bonfil Batalla, 2010, pág. 35).

Referente a lo establecido por Guillermo Bonfil Batalla en torno a la construcción paisajística de los pueblos del *México Profundo*, el libro, *Historias y Paisajes Morelenses*, es un paradigma y testimonio de ello. A parte de pertenecer a un acervo fundamental e indispensable para entender el pasado histórico morelense, fue escrito por el ya citado profesor mexiquense Miguel Salinas, y es una obra literaria que narra y describe las emociones, los olores, la estética, la formación y apropiación del paisaje cultural y natural de las diversas comunidades que constituyen el estado de Morelos, en la que la primera edición fue publicada en 1924, y para después en 1981 dar paso a una póstuma reedición con una segunda parte compuesta por textos inéditos. Pero más allá de su amplia y nutrida descripción que hace del territorio morelense, y como ya lo había mencionado, mi interés es sobre las referencias descriptivas del paisaje y árboles, en especial de los naranjos que el profesor Miguel Salinas hace sobre mi comunidad de Pueblo Nuevo, perteneciente al municipio de Tlaltizapán, y mismas que corresponden a una temporalidad de a finales del siglo decimonónico y de a principios del siglo XX.



Portada de la segunda edición del libro *Historias y Paisajes Morelenses* (1981). Obtenida de la biblioteca personal de Jorge Alberto Aparicio Millan.



Retrato del profesor Miguel Salinas. Obtenida del libro *Historias y Paisajes Morelenses. Salinas, M. (1981). HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES. México D.F.: Ernestina Salinas.*

¿Quién fue Miguel Salinas y cómo llegó a Tlaltizapán?

Un apasionado de la geografía, literatura e historia, el profesor Miguel Salinas nació en Toluca el 12 de febrero de 1858, y murió en México el 18 de diciembre de 1938 (Salinas, HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES, 1981, pág. 08). En los albores de mayo de 1878 llega a Tlaltizapán, Morelos a hacerse cargo de la escuela oficial por recomendación de quien llegaría a ser gobernador del estado, Carlos Quaglia. También sirvió en la de Tlaquiltenango, y en 1881 fundaría en Cuernavaca el Instituto Pape-Carpantier para varones, primaria particular cuya fértil vitalidad se prolongaría hasta 1912 (Salinas, HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES, 1981, pág. 03). Tiempo en el que quedaría cautivado y rendido ante los pintorescos paisajes que le ofreció Pueblo Nuevo y otras comunidades de Tlaltizapán.

Canal de riego agrícola entre una calle y casas en Pueblo Nuevo, Tlaltizapán. Anteriormente apantles atravesaban todo el pueblo y regaban las casas-huertas, y eran esenciales para la vitalidad de los árboles de naranjo y de diferente índole. Fotografía: Jorge Alberto Aparicio Millan.

Construcción del paisaje de Tlaltizapán y Pueblo Nuevo

Dependiente del municipio de Tlaltizapán, Pueblo Nuevo se localiza en dirección norponiente de la cabecera municipal. Conectadas desde tiempos inmemorables por el *Camino Real* o *Camino Viejo* que va a dar a Santa Rosa Treinta, es bastante probable que cuando el profesor Miguel Salinas se dirigía a Pueblo Nuevo y esos rumbos, haya utilizado dicha vía de comunicación que atraviesa por el cristalino río *Tepalcapa,*[1] tal y como él lo menciona: *[…] Pasamos el puente que está sobre el arroyo de Tepalcapa, uno de mis paseos favoritos, por el agradable espectáculo que presentan las claras aguas del arroyo…* (Salinas, HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES, 1981, pág. 201), y para después atravesar por los abundantes y verdosos cañaverales, y el *Puente Malpaís de la Barranca de los Patos*, el cual es el limítrofe entre Pueblo Nuevo y Tlaltizapán, y desde donde seguro el profesor Salinas llegó a contemplar la arboleda frondosa que cobija a *Padre Jesús* y a la villa de San Miguel Tlaltizapán.

1. En la actualidad, es conocido como el río Dulce.

Al hablar sobre *Acanahuacatzingo*,[2] el señor Alejandro Silva Mendoza, menciona que, para él, dicho topónimo hace referencia a: *El lugar donde abunda el aguacate, la naranja, agua en abundancia.*[3][4]Dada la referencia del topónimo y de algunos elementos que componen el lugar, es por eso que dentro de la memoria oral de la comunidad de Pueblo Nuevo todavía se conservan los recuerdos del paisaje hidráulico y de las arboledas, y su relación que tuvieron con los pobladores. Como la del agua que proviene del norte de Temimilcingo, y que en algún momento mediante apantles que atravesaban el frondoso y fructífero pueblo, regaban los patios de las casas-huertas que se componían no solo de naranjos, sino también de otros frutos como el mango y el limón, tal y como alguna vez me lo narró el señor Esteban Morales Silva: *[…] "Había este… harto mango, aguacates, mameyes. Así árboles frutales, naranjos, limón, cidros, hasta duraznos había".*[5] Esa composición paisajística generaba una apropiación y construcción del paisaje y del patrimonio cultural por parte de la comunidad. El señor Gregorio Aragón Tovar me mencionó que Pueblo Nuevo era famoso por dos cosas: los mangos y las naranjas. Prácticamente todo el pueblo estaba tupido de dichos frutos, y que un apantle que estaba pegado a las huertas le dio de beber a varias generaciones.[6] Y también como me lo relató el señor Odilón Vázquez Ortega: *[…] veíamos y pensábamos si nos tocó aquí todo el pueblo este… había naranjas, aja. […] había mucha naranja aquí.*[7] Este panorama que en cierto momento existió en Pueblo Nuevo, sería el que flecharía y enamoraría al catedrático mexiquense, y que posteriormente lo citaría en su literatura.[8]

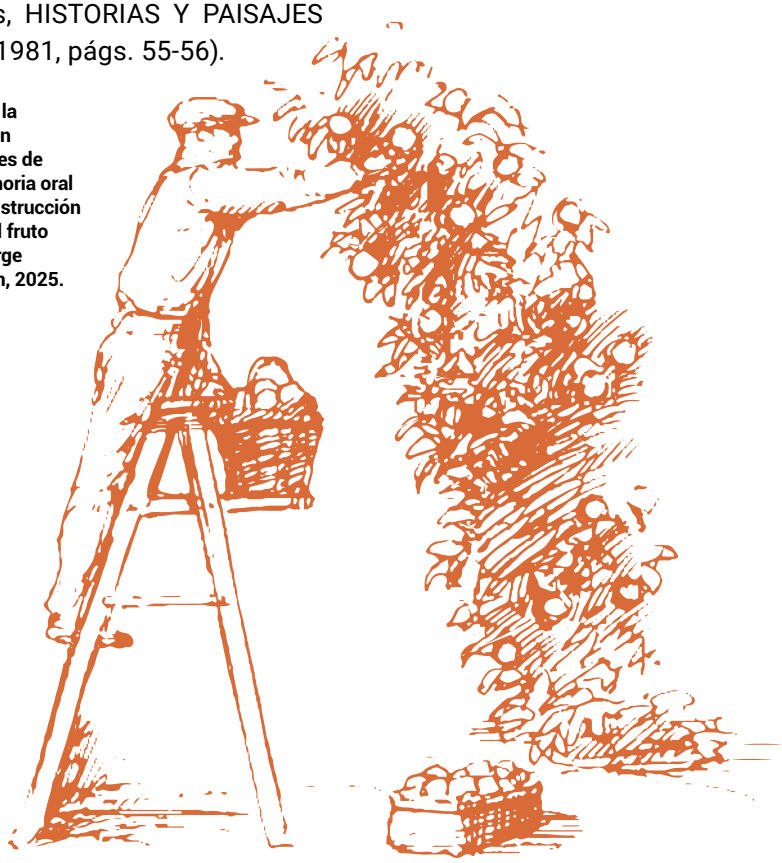
2. Toponimia náhuatl reconocida por la comunidad. Nombre anterior a Pueblo Nuevo.
3. Datos proporcionados por el señor Alejandro Silva Mendoza, 25 de marzo de 2023.
4. Independientemente de aspectos lingüísticos y de interpretación gramatical, es importante señalar la construcción social e identitaria que existe sobre la toponimia de Acanahuacatzingo.
5. Entrevista al señor Esteban Morales Silva, realizada el 18-11-2021 en Pueblo Nuevo, Tlaltizapán.
6. Datos proporcionados por el señor Gregorio Aragón Tovar en enero de 2021 en Pueblo Nuevo, Tlaltizapán.
7. Entrevista realizada al señor Odilón Vázquez Ortega, 18 de noviembre de 2021.
8. Actualmente son pocos los árboles de naranjo que hay en la comunidad. Todavía existen y son visibles algunos árboles de mango, a los cuales la memoria oral suele rememorar y relacionarse más que con los de naranjo.

Árbol de naranjo en el patio de una casa en Pueblo Nuevo, Tlaltizapán. Fotografía: Jorge Alberto Aparicio Millan, 2025.

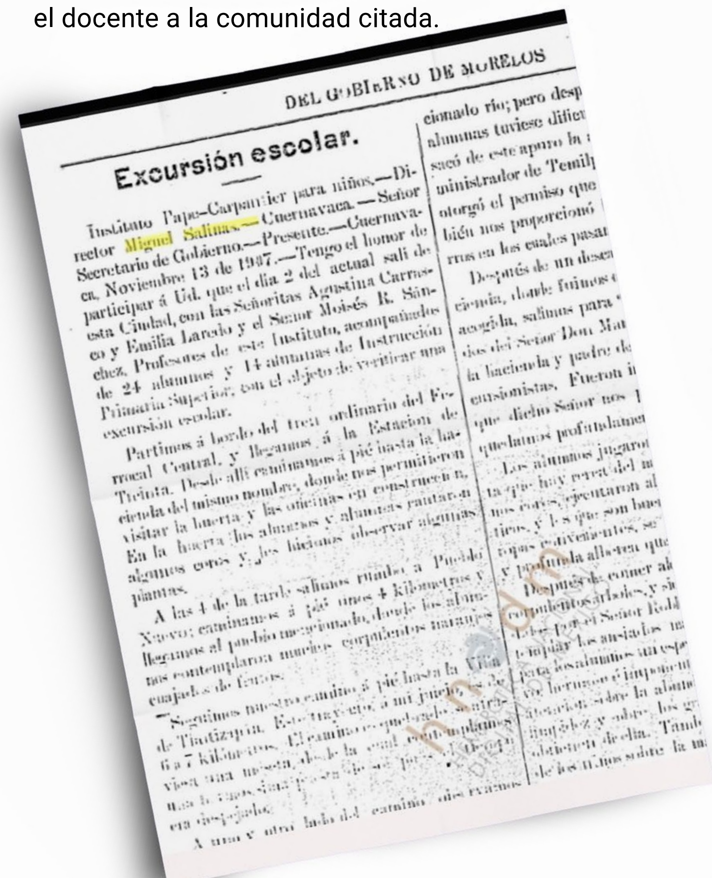
Referencias del Profesor Miguel Salinas hacia los naranjos de Pueblo Nuevo

Cuando el joven profesor arribó a Tlaltizapán, fue observando la dinámica social y cultural de la localidad, ya que como él mismo dice, en 1879 le tocó presenciar en un barrio de dicha comunidad la representación de una loa al célebre bandido Agustín Lorenzo (Salinas, HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES, 1981, pág. 116). Y poco a poco los paisajes de Tlaltizapán fueron apareciendo en sus emociones y escritos, tal y como lo relata en una parte de su poética remembranza titulada *El Quiebraplato* y que aparece en su mencionado libro, *Historias y Paisajes Morelenses*, y que dice lo siguiente: *[…] La luz esplendorosa se difundía por todas partes sin obstáculo alguno; la atmósfera, muy diáfana, dejaba ver, en dilatadas lejanías, los picos azules de las sierras y las cimas blancas de los nevados; entre los cocoteros de la huerta de Treinta, se erguía el esbelto chacuaco del ingenio, coronado por su penacho de humo; entre las tupidas arboledas de la villa de San Miguel, surgía el viejo campanario; el arroyo de Tepalcapa murmuraba melodiosamente y retrataba en sus limpios cristales las plantas de sus márgenes; los naranjos de Pueblo Nuevo mostraban sus pomas color de oro y su follaje lustroso y aromático; y el lindo quiebraplato daba su nota azul a todas las partes de aquel encantador paisaje* (Salinas, HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES, 1981, págs. 55-56).

Aparte del naranjo, en la comunidad todavía son visibles algunos árboles de mango, el cual la memoria oral también tiene una construcción identitaria junto con el fruto cítrico. Fotografía: Jorge Alberto Aparicio Millan, 2025.



Es interesante recalcar como en su remembranza, los naranjos de Pueblo Nuevo son descritos por sus frutos color de oro y su follaje lustroso y aromático. Algo que también hizo, fue mostrarles dichos arboles a sus alumnos del Instituto Pape-Carpantier, tal y como quedó asentado en una nota periodística publicada el 23 de noviembre de 1907, y que él mismo escribió para el *Semanario Oficial del Gobierno de Morelos*, sobre una excursión que organizó con docentes y pupilos a Tlaltizapán. En dicho viaje, partieron de Cuernavaca un 02 de noviembre de 1907 un total de 24 alumnos y 14 alumnas de instrucción primaria superior. Después de haber llegado a la estación de Treinta, y haber caminado hacia la hacienda del mismo nombre, el profesor menciona lo siguiente: *A las 4 de la tarde salimos rumbo a Pueblo Nuevo; caminamos a pié unos 4 kilómetros y llegamos al pueblo mencionado, donde los alumnos contemplaron muchos corpulentos naranjos cuajados de frutos* (Salinas, Excursión escolar, 1907, pág. 03). Esta observación que hizo con sus alumnos sobre los naranjos en Pueblo Nuevo, quizás se debió al gusto y fascinación que en visitas previas había hecho el docente a la comunidad citada.


DEL GOBIERNO DE MORELOS

Excursión escolar.

Instituto Pape-Carpantier para niños.—Director Miguel Salinas.—Cuernavaca.—Señor Secretario de Gobierno.—Presente.—Cuernavaca, Noviembre 13 de 1907.—Tengo el honor de participar á Ud. que el día 2 del actual salí de esta Ciudad, con las Señoritas Agustina Carrasco y Emilia Laredo y el Señor Moisés R. Sánchez, Profesores de este Instituto, acompañados de 24 alumnos y 14 alumnas de Instrucción Primaria Superior, con el objeto de verificar una excursión escolar.

Partimos á bordo del tren ordinario del Ferrocarril Central, y llegamos á la Estación de Treinta. Desde allí caminamos á pié hasta la hacienda del mismo nombre, donde nos permitieron visitar la huerta y las oficinas en construcción. En la huerta [illegible] algunos [illegible] y les hicimos observar algunas plantas.

A las 4 de la tarde salimos rumbo á Pueblo Nuevo; caminamos á pié unos 4 kilómetros y llegamos al pueblo mencionado, donde los alumnos contemplaron muchos corpulentos naranjos cuajados de frutos.

Seguimos nuestro camino á pié hasta la Villa de Tlaltizapán. [illegible]

cionado río; pero desp[…] alumnas tuviese dificu[…] sacó de este apuro la […] ministrador de Temil[…] otorgó el permiso que […] bién nos proporcionó […] rras en los cuales pasar[…]

Después de un desca[…] cienda, donde fuimos […] acogida, salimos para […] dos del Señor Don Ma[…] la hacienda y padre de […] cursionistas. Fueron i[…] que dicho Señor nos […] quedamos profundamen[…]

Los alumnos jugaron […] [illegible]

Nota periodística de la Hemeroteca Nacional Digital de México, y escrita por Miguel Salinas publicada en el SEMANARIO OFICIAL DEL GOBIERNO DE MORELOS, el 23 de noviembre de 1907, donde dice sobre la excursión que realizó con estudiantes del Instituto Pape-Carpantier a Tlaltizapán, y en donde menciona los naranjos en Pueblo Nuevo.
Consulta: https://tinyurl.com/yp677cof

Fotografías: Jorge Alberto Aparicio, 2025.

En el año de 1981 se reeditó la ya multicitada obra, *Historias y Paisajes Morelenses,* en la cual se incluye una segunda parte con artículos inéditos, y entre esos textos hay uno titulado *Mis árboles*, en donde nuevamente hace referencia a los naranjos de Pueblo Nuevo de la siguiente manera: *[…] Cerca de Tlaltizapán hay una población llamada Pueblo Nuevo, toda llena de hermosos naranjos; cuando yo la visitaba con frecuencia, las naranjas eran sanas; no sé si ahora habrán sido atacadas por la plaga del gusano* (Salinas, HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES, 1981, pág. 115).[9] Con esta referencia podemos intuir en ciertos aspectos, como por ejemplo, en la abundancia de árboles y la dimensión paisajística de la comunidad, así como una plaga que probablemente estaba afectando los árboles frutales en esa época, no solo de la mencionada localidad, sino de varias del estado de Morelos. Y, por último, en esta referencia el profesor es preciso al decir que sí visitaba con frecuencia Pueblo Nuevo. Y de este punto surgen otras interrogativas, como, por ejemplo, ¿habrá conocido y se habrá relacionado con alguien en específico de Pueblo Nuevo? ¿Habrá asistido a la fiesta patronal de la comunidad el 29 de junio, dedicada a la solemnidad de San Pedro apóstol? No he encontrado referencia documental sobre eso, pero me atrevo a contestar que lo más probable es que sí.

9. La enumeración de la página corresponde a la segunda parte del libro.

Es indiscutible el amor y cariño que tuvo Miguel Salinas hacia los naranjos de Pueblo Nuevo y otros pueblos. Como él mismo menciona, *[…] Cuando me radiqué en Cuernavaca y pude disponer de terreno donde realizar mis propósitos relativos a arboricultura, planté cuatro naranjitos en el patio de mi casa. […] personalmente cuidé los naranjitos; los regaba yo con regadera, pues la casa no tenía caños a propósito para riego; sobre todo, emprendí lucha tenaz con las hormigas arrieras, implacables destructoras de plantas… […] Pasó el tiempo; los arbolitos prosperaron y tuve la satisfacción de verlos crecer, cubrirse de follaje verde, brillante y aromático; de flores blancas y más aromáticas aún… […] Aquellos arbolitos que me habían proporcionado muchos momentos de placer quedaron abandonados cuando los habitantes de Cuernavaca salimos de ella a causa de la revolución zapatista. Los bellos naranjos, sin riego y sin cuidado, se secaron, fueron pasto de las cuatalatas y desaparecieron. Al regresar a mi casa, no quedaban ni los troncos de aquellos amados vegetales* (Salinas, HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES, 1981, págs. 102-104).[10]

10. La enumeración de la página corresponde a la segunda parte.

Árbol de naranjo en el atrio de la capilla de San Pedro apóstol en Pueblo Nuevo, Tlaltizapán. Fotografía: Jorge Alberto Aparicio Millan, 2025.

Conclusión

En la actualidad, y derivado del diferente uso que se le ha dado al territorio obedeciendo a necesidades ligadas a la modernidad y al consumismo hidráulico, ya no existen los apantles que alguna vez regaron los patios de las casas-huertas en Pueblo Nuevo, y por ende la frondosidad y fruto de los árboles de naranjo y otra índole se secaron y se perdieron.[11] Y, por ende, es difícil constatar si todavía existen esos árboles de los que vio y se enamoró el ilustre profesor. La dinámica social del territorio debe de entenderse como lo señala el geógrafo Luis Felipe Crespo Oviedo: *[…] La mayoría de los territorios se encuentran organizados en un espacio geográfico, pero siempre están en movimiento. Por lo tanto, la territorialidad humana se encuentra también en movimiento. Sus límites funcionan como marcadores de identidad, pueden ser la única forma simbólica que combina un señalamiento sobre la dirección en espacio y sobre su posesión o exclusión* (Crespo Oviedo, 2006, pág. 16).

Concluyo que, desde su observación y amor por los naranjos, el ilustre profesor Miguel Salinas[12], junto con la memoria colectiva, han aportado un frondoso y aromático acervo para la historiografía de Pueblo Nuevo y el municipio de Tlaltizapán, Morelos.

11. En la actualidad existen muy pocos árboles de naranjo en los patios de los hogares de la comunidad. Son más notorio y visible algunos árboles de mango que tapizan y dan cierta frondosidad.
12. En la zona sur del estado de Morelos, existe una primaria que lleva el nombre del profesor Miguel Salinas, y se encuentra en el municipio de Tlaquiltenango.

Bibliografía

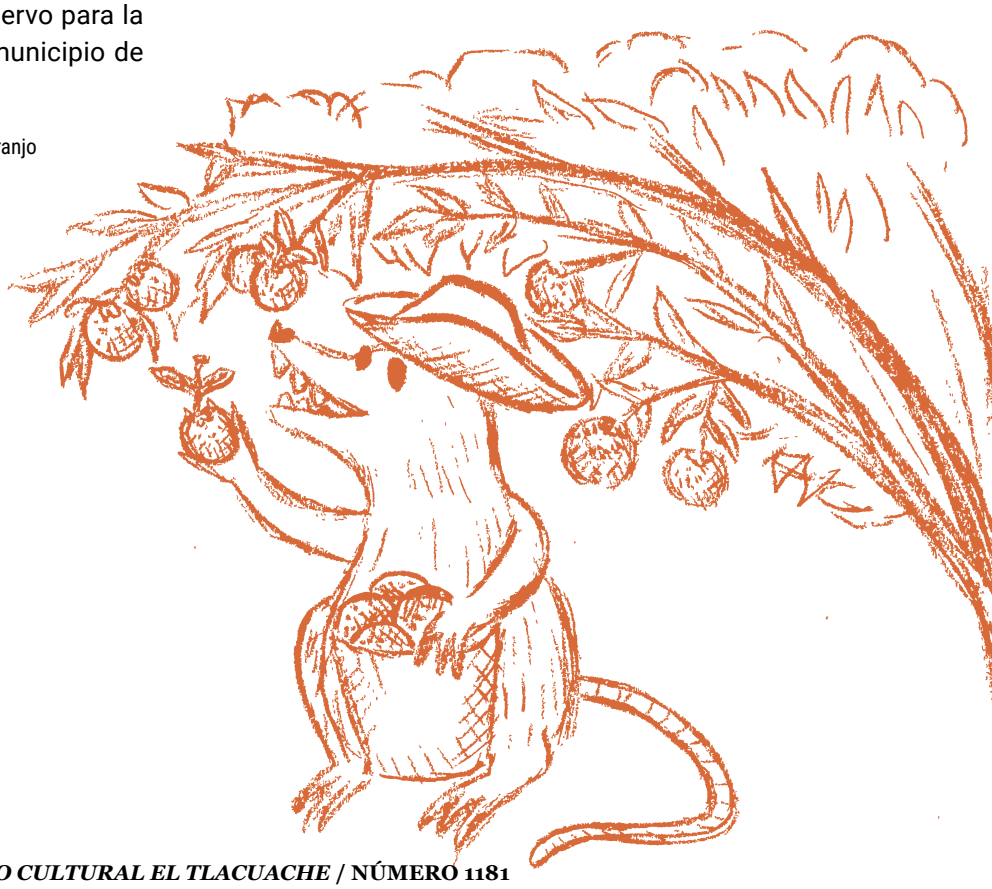
Bonfil Batalla, G. (2010). MÉXICO PROFUNDO: UNA CIVILIZACIÓN NEGADA. México: Random House Mondadori.

Caro, R. (18 de 04 de 2025). Huerto en casa. Obtenido de huerto-en-casa.com: https://huerto-en-casa.com/naranjo/

Crespo Oviedo, L. F. (Abril-Junio de 2006). Espacio, territorialidad y poder. Ciudades Número 70. Revista trimestral de la Red de Investigación Urbana, págs. 17-22.

Salinas, M. (23 de Noviembre de 1907). hndm.iib.unam.mx. Obtenido de HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MÉXICO: https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c0

Salinas, M. (1981). HISTORIAS Y PAISAJES MORELENSES. México D.F.: Ernestina Salinas.



Cultura
Secretaría de Cultura

INAH